

Elena

Elena

A SHORT STORY

BILL VANPATTEN

PUBLISHER'S NOTE: This story is a work of fiction. The names, characters, situations, places, and other elements of the story are creations of the author's imagination or are used fictitiously. Any resemblance to actual persons, alive or dead, events, or locales is unintended and coincidental.

Copyright © e-version 2017, print 2018 by Bill VanPatten

All rights reserved. Published in the United States by Input and More, LLC, Chowchilla. Any reproduction and/or distribution of this work without permission of the publisher is subject to the copyright laws of the United States.

Cover design by Adam Gammons

ISBN 978-1720813767

Printed in the United States.



DEDICATION

This story is dedicated to all young people who struggle or have struggled to fit in. It always gets better.

Elena

La fe se refiere a cosas que no se ven, y la esperanza, a cosas que no están al alcance de la mano.

—*Santo Tomás de Aquino*

El verdadero misterio del mundo es lo visible, no lo invisible.

—*Oscar Wilde*

I myself have suffered from hearing voices at night when I'm trying to sleep.

—*Elizabeth George*

PRÓLOGO

31 de mayo

ESCRIBO DESDE LA clínica. El psicólogo dice que escribir es buena terapia. No estoy segura. Además, no necesito terapia. No estoy loca. No estoy enferma. De todos modos, hago lo que el psicólogo dice.

Me llamo Elena Ramírez. Soy de Santa Fe, Nuevo México. También soy de ascendencia mexicana. Creo que es importante mencionar eso. Estoy muy orgullosa de ser latina. Además, vengo de una larga tradición católica. Eso sí es importante mencionar. Porque estoy aquí a causa de la Virgen.

Tengo 17 años. En diez días voy a cumplir 18. Pero hasta entonces, soy menor. No soy adulta—legalmente. Mis padres me han internado aquí. No son malos. Estoy segura de que

en sus corazones mis padres creen que están haciendo lo que deben hacer.

Pero no estoy loca. No estoy enferma.

Es que nadie me cree.

No sufro de alucinaciones, como dice el psicólogo. No soy tan imaginativa. Tampoco soy mentirosa. Todo lo que les digo a mis padres, al padre González, a las monjas, al psicólogo todo es verdad.

No sé quién va a leer esto. ¿Lo escribo para otras personas? No lo sé. Quizás lo escribo para mí misma. Quizás es simplemente una terapia, como dice el psicólogo.

Pero repito. No estoy loca. No estoy enferma.

Como dije, estoy aquí a causa de la Virgen. Ella viene y me habla.

Sí. Viene y me habla. Y me enseña cosas...



SEGMENTO 1

2 de junio

MIS PADRES ESTÁN preocupados por mí. Más que preocupados, están “desesperados.” Bueno, eso es lo que dicen. Desesperados. Creen que estoy loca.

Soy una de tres. Mis dos hermanos son mayores. Eduardo va a la universidad de Nuevo México donde estudia sociología. Está en su tercer año de estudios posgrados. Es muy inteligente, muy estudioso. Vive con su novio, Jimmy, en Albuquerque. Mis padres son bastante tradicionales y tienen dificultades para aceptar a Eduardo y Jimmy como una pareja. Pero yo adoro a Eduardo. Para mí es casi un ídolo. Siempre me dice, “Elena, puedes ser lo que quieras en la vida.” Ya vino dos veces esta semana para verme aquí en la clínica. Jimmy vino con él. Me cae bien Jimmy, con su eterna sonrisa, su optimismo. Entiendo por qué Eduardo lo quiere tanto.

Mi otro hermano, Ernesto, es el mayor. Tiene 27 años y es sargento en el ejército. No lo vemos mucho, por supuesto. Su base está en Fort Hood, Texas. Ya de niño mostró interés en

lo militar. Sus juguetes eran soldaditos, tanques, rifles, y llevaba un beret a la escuela. De Halloween se vestía de soldado. Es como que no había otro camino para él. Lo militar corre por sus venas como la sangre. No está casado. Tampoco tiene novia. Dice que no tiene tiempo para una vida personal. La verdad es que Ernesto es muy ambicioso. Seguramente va a ser general algún día. Mis padres están muy orgullosos de él.

¿Y yo? Quiero ser veterinaria. Siento mucho cariño por los animales: perros, gatos, caballos, ardillas, pájaros... todos. Son tan honestos, tan simples. Es fácil comunicarse con los animales, creo. A veces, es más fácil que comunicarse con los seres humanos. Mi santo favorito es San Francisco. Él se preocupaba por los animales. Sobre mi cama en la clínica hay un retablo de San Francisco. Me vigila, como que soy una de sus criaturas.

Pero no es San Francisco quien me hace visita, quien me habla. Es la Virgen. A veces creo que los dos están en el cielo, conversando. San Francisco le pregunta a la Virgen, “¿Cómo anda Elena? ¿Está bien?” Y la Virgen le responde, “Bueno, ya sabes... dadas las circunstancias...”

Quizás tengo más imaginación de lo que admito. Pero las visitas de la Virgen no son imaginarias.

“Elena,” me dice, en tonos dulces. “Elena. Tengo un mensaje importante.” Y luego me enseña cosas. Me enseña imágenes.

Y yo me marco...

